

# Pax Augusta.

REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA

Y DE INTERESES REGIONALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN: Badajoz, al mes, 0'25 pesetas.—Provincias, trimestre, 0'80 pesetas.—Pago adelantado.

Número suelto, 15 céntimos

REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN

Larga, núm. 48

ADVERTENCIAS: No se devuelven los originales.—La correspondencia al Administrador.

Número al asado, 25 céntimos

CRÓNICA.

## Impresiones

¡Señores viajeros para Badajoz al tren! gritó una voz varonil, sonó la campana avisando la salida, oyóse á poco el timbre y la locomotora, después de arrojar blancos é irregulares penachos, comenzó á arrastrarse lenta y majestuosamente.

Nos habíamos colocado no sé como; el tan apetecido *punto* nos había sido concedido y toda una legión de estudiantes había mos caído en la estación del Mediodía, invadiendo el trena de Extremadura. Al pronto todo fué barullo y desorden; las maletas, las sombrereras, los atamantas, todo se iba tirando, arrojándolo de cualquier manera dentro del vagón, sin mirar si el exceso de viajeros había de permitir á sus dueños vigilar sus intereses.

Arrancó el tren y entonces pudo cada uno darse cuenta de su situación, uno preguntaba á gritos por su maleta, otro saltaba de un departamento al inmediato en busca de cualquier objeto, no faltando los altercados sobre mejor derecho á un asiento. Cuando empezó á serenarse examiné á las personas que me rodeaban. No hacia diez minutos que había comenzado el viaje y ya buscaba todo el mundo una distracción que le hiciera el tiempo menos largo. A mi lado un individuo de cara estrecha y pálida había sacado unos naipes y colocando una maleta sobre sus rodillas y la del vecino empezaba á dar que sufrir á San Jorge.

Más allá otros cuantos entreteníanse en dar repetidos ataques á la merienda y á unas botellas de dorado licor que de boca en boca recorrían todo el departamento. Todos hablaban, muchos gritaban y no faltaba

quien sintiéndose artista entonaba *la donna é mobile* ó se arrancaba por el *tiento de los lunares*.

Solo una persona permanecía indiferente á tanta alegría: era una señora de entonado traje, que allá en el rincón más oscuro del departamento ocultaba las penas y sufrimientos que su rostro dejaba adivinar; oprimía nerviosamente las diminutas manos de una niña de muy corta edad, de rojizos cabellos y grandes ojos, que contemplaban con asombro aquel bullicio para ella quizás desconocido.

¿Quién sabe los dolorosos recuerdos que aquella alegría, aquel montón de vida, vibrante de salud, de energías y deseos despertasen en aquella mujer? Lo cierto es que, cuando más grande era nuestra alegría, cuando nuestras voces resonaban llenas de ardientes palabras de dicha y amor aquella mujer ocultaba su pálida cara, secaba las lágrimas que por sus mejillas corrían y abrazaba fuerte y nerviosamente contra su corazón á aquella niña de grandes ojos y rojizos cabellos.

X.

---

## RETAZO.

Fugaces, pasajeras,  
Son nuestras esperanzas;  
Pero el mal... ¡queda siempre  
En el fondo del alma!

F. CIENFUEGOS.

## RIMA. (I)

Anoche al separarme de su reja  
donde tanto gozé  
mirándome en sus ojos y escuchando  
sus palabras de miel,  
dos borrachos á voces *discutían*:  
«¡No hay cielo, no señor!»  
y me dije: ¡Sin duda estos no saben  
de donde vengo yo!

FERNANDO GARCÍA JIMENO.

---

## Un necesitado.

(CUENTO.)

¡Pobre Manuel! Su situación no podía ser más triste; no hacía diez días que empezó el mes y ya había volado la mensualidad y con ella las esperanzas de diversiones y entretenimientos que se forjara Entrampado con la patrona, entrampado con los amigos, con el mozo del café, con todo el mundo; aquello no podía seguir así.

Y precisamente aquella misma mañana le había visitado un amigo íntimo y compañero de Universidad invitándole á una fiesta *sui generis*: un baile con su comida preliminar, y su parte de canto más ó menos hondo; fiesta, en fin, de estudiantes y de estudiantes alegres. Pero era preciso dinero, el metal vil, la poderosa palanca que, cual la que el sabio imaginara, mueve al mundo.

Y eso es lo que á Manuel no solo le faltaba sino que ignoraba donde pudiera encontrarlo. Y, hé aquí por donde hubo de recurrir al ángel ó al demonio tute-

---

(1) Del libro en preparación: JUVENILES.

lar de estos casos, al préstamo, marchando su reloj á dormir el sueño de los justos.

El problema estaba resuelto; tenía diez pesetas que para él representaban un capital, una noche de diversión y esparcimiento. ¡Con que ansia esperó la noche! Lanzóse á la calle por pasar el tiempo más rápidamente y siguiendo el humano hormigueo encontróse en la Castellana.

Marchaba nuestro joven ensimismado en sus sueños de felicidad cuando un cariñoso siseo hizole volver la vista.

Era Eva, su prometida, el ángel de rubios cabellos y azules ojos que llenaran sus castos sueños: era ella que le llamaba con un gracioso mohín, sonriente, picaresca, haciéndole olvidar en un momento sus anteriores deseos.

Nuestro hombre acompañaba hacia rato á su casta adorada y á la siniestra figura de la Mentor maternal cuando Eva exclamó con gesto de disgusto:

—¡Ay mamá!—Mira, ahí está el cesante del otro día. ¡Pobrecito! Y lo malo es que me he venido sin dinero! Escucha Manuel; ¿ves ese buen señor tan harapiento y maltrecho? pues es un pobre padre á quien acostumbro á socorrer; ayer me dijo que su señora acababa de dar á luz y prometile socorrerle con una limosna de consideración. ¿Tienes ahí diez pesetas? Ya te las daré mañana.

—¿Qué? ¿Qué dices? ¿Diez pesetas? ¡No!, No las tengo... Digo, si, ¡toma! (¡adíos mi dinero!).

Cuando Manuel se separó de Eva iba desesperado; el conflicto era inminente y no tenía solución posible.

—¡Hola! ¡Ya estás por aquí! Hacía una hora que estaba esperándote,—le dijo su amigo á quien encontró en la puerta de su casa.—¡Pero qué cara

traes, chico! Pareces un difunto. ¿Qué dices? ¿Qué no tienes dinero?

¡Maio, muy malo! Pero, en fin, no te apures; yo sé de una buena persona que me ha socorrido en más de una ocasión como ésta. Sé que te cuesta caro, más por lo pronto salvas el compromiso.

Y hé aquí por qué Manuel y su amigo subían las escaleras de un segundo de la calle del Pez y llamaban á la puerta de esas sanguijuelas sociales que el vulgo llama usureros.

Entraron en una habitación dispuesta con un lujo que más tenía de teatral que de real y efectivo. Sentáronse un momento á esperar al dueño y al poco rato unos pasos fuertes y vigorosos hicieronles mirar á la puerta. Alzóse el portiel separado por nervuda mano y un hombre de varonil aspecto rebosando salud y bienestar penetró en el gabinete.

Manuel quedó absorto, estupefacto; ¡aquel hombre era él, el cesante de la Castellana!

P. C. G.

---

## CANTARES

---

Aléjate de mi lao,  
que por culpa tuya tengo  
el corazón destrozao.

Me anda llamando cobarde,  
porque me ha pedido un beso  
que yo no he querido darle.

Al pasar por un camino  
ví una cruz, tan solitaria,  
que al momento me paré  
á rezar una plegaria;  
¡de mí madre me acordé!

G. HURTADO.

## La poesía popular extremeña

Hoy vamos á dar á conocer otro género de cantares completamente distintos de los anteriores; me refiero á los que versan sobre asuntos amorosos.

Acerca de su regionalismo puramente extremeño, nada puede afirmarse en definitiva, pues sabido es la gran influencia que ejerce en nuestra tierra la musa andaluza. La siguiente copla es muy sentida:

Solo fui, solo nací,  
solo me parió mi madre;  
solo me tengo de andar...  
¡La soledad me acompañe!

No lo es menos esta otra:

Aunque me fueran sacando  
la sangre por cuarterones,  
no lo sentiría yo tanto  
como tus malas razones.

¿Quién no conoce el siguiente? Es evidentemente de lo más hermoso que en la poesía popular existe:

Todito te lo consiento  
menos faltar á mi madre;  
una madre no se encuentra  
y á tí te encontré en la calle.

Sin embargo no nos atrevemos á afirmar que sea propio del país, pues recordamos haberla oído en diversas regiones.

La consideración de ver á la persona querida en el Hospital, ha inspirado más de un cantar, entre los que recordamos:

En el Hespital entré  
le dije al Hespitalero  
que levantara la losa  
donde está mi compañero.

—  
Tu fuistes al Hespital  
á visitar los enfermos  
y á mi cama no llegastes;  
¡ese sentimiento tengo!

Los que versan sobre un ser querido que se haya enterrado, son innumerables, allá van varios:

En el cimiterio entré  
y en una tumba leí:  
No te fies del querer,  
no te pase lo que á mí  
por querer á una mujer.

—  
En el cimiterio entré  
y leí los escritorios  
y no he podido encontrar  
el panteón de mi novio  
para ponerme á llorar.

Es también muy común en la poesía popular, tanto quizás como en las elecciones, el *levantar muertos*, es decir, hacer cantar á algún difunto sus quejas.

Cuantas veces colarás  
por donde yo esté enterrado,  
y ni siquiera dirás:  
¡Que Dios te haya perdonado!

—  
Si vas á mi sepultura  
pon un pié en la losa y dí  
aquí está la desgraciada  
que de amor murió por mí.



## La flor y la mariposa.

### APÓLOGO.

¡Que alegre estaba la tarde! Los campos matizados de aromáticas y pintorescas flores, hacían producir en el ánimo un placer, tan agradable, que el dulce ambiente que dejábase percibir, parecía un leve beso enviado á la naturaleza por algun alma enamorada.

En derredor mio revoloteaba, hasta que por fin alejóse un poco volando de flor en flor, cual el suspiro de una desdichada joven, que no tiene albergue en algún corazón anhelante, cuando, impulsada por el instinto á lo bello, la ví dirijirse hacia una flor, que rebosaba fragancia y hermosura y en la que se detuvo un breve instante cual si quisiera hacerla alguna alagadora caricia.

Batiendo sus blancas alas se alejó un poco de ella, pero al momento, cual si la atrayese alguna fuerza desconocida, dirigióse otra vez hacia tan preciosa flor como sintiendo abandonarla en medio de aquella soledad.

El sol habíase despedido de nosotros. La noche empezaba á tender su denso velo sobre aquellas solitarias praderas, y por fin la mariposa, trémula y llena de sentimiento, despidióse de su linda flor; haciéndola quedar oscilando sobre el esbelto tallo, como si contestara al adiós de despedida.

Quise seguirla con la vista, pero la oscuridad me lo impidió; y en un brusco movimiento que diera, quedóse perdida para mí aquella sencilla mariposa.

No estaba la tarde como la anterior; veíanse sobre el horizonte grisáceas y

blanquecinas nubes primaverales; sin embargo, pensando en la amorosa entrevista que presenciara, me decidí á marchar hacia el mismo sitio, para saber si aun existía aquella flor de las flores.

Muy alegre y jugetona venia la linda mariposa á contemplar el encanto de sus amores. ¡Qué feliz parecía! En aquel momento hubiera cambiado mi felicidad por la suya. Y sin embargo, mientras que la mariposa hacía dulces caricias á su hermosa flor, el lejano ruido de un trueno, vino á anunciar la proximidad de la tormenta. ¡Qué ajenos estaban los dos amantes ensimismados en su amor! La nube cubrió el horizonte cual inmenso dosel de plomo; quise huir, más era tarde; la grisácea nube descargó sobre nosotros tan fuerte pedrisco, que cayendo una piedra con certera dirección, de un fuerte golpe dejó sin vida á la mariposa; destrozando tambien á la hermosa flor.

.....  
Murieron en brazos del amor; ¡más nunca hubieran deseado tan inoportuna muerte! Cuando más entusiasmados estaban llegó su verdugo; ¿Y quién? Un granizo, una gota de agua, un compuesto de gases que se evaporan y ni aun dejan recuerdo de lo que fueron.

\* \* \*

Tal es el mundo: cuando más se ambiciona una cosa, cuando más se le quiere, cuando más se la adora es cuando llega su fin; y generalmente lo ocasiona el ser más despreciable y débil; pero hecho queda cual si lo hubiera hecho la más poderosa mano. Y si no, he aquí la flor y la mariposa.

G. HURTADO.



## MI VENGANZA

A mi buen amigo Leonardo Sanchez Trujillo

Un día á sus plantas  
Postrado de hinojos  
Amor le pedí.  
Y ella desdeñosa  
Marchó sonriendo  
Sin quererme oír.

Pasaron los años  
Y el tiempo fugace  
Borró mi pasión;  
Que también el fuego  
Que el volcán arroja  
Tiene conclusión.

No há mucho la he visto  
Y en sus negros ojos  
Avido leí  
Que otro hombre, inhumano,  
Ha herido su alma  
¡Me ha vengado á mí!

JOSÉ D. DOMINGUEZ.

## CANTARES.

Son tus ojos dos ladrones  
que roban al sol calor,  
á los luceros su brillo  
y á mi pecho el corazón.

Cuando vayas por la calle  
y te pregunten, quién vive?  
responde: un ángel del cielo  
y tendrás el paso libre.

ABEN-AIRE.

DE LA TIERRA.

## El pozo del francés

Como me lo contaron, te  
lo cuento.

Fué durante la guerra de la Independencia. Los estandartes de aquel genio que se llamó Napoleón, que se pasearon victoriosos por gran parte de Europa encontraron en España un muro infranqueable cuando amenazaban cubrir el mundo.

Los *guerrilleros*, héroes incógnitos que luchaban por cuenta propia lograron librar á nuestra patria de los invasores, deshaciendo los planes de Bonaparte.

Por aquella época en un pueblo muy cerca de Badajoz y no lejano de Mérida había una guerrilla, pequeña por el número de los que la componían, grande por las hazañas que llevara á cabo.

Una tarde salieron según costumbre en busca de enemigos.

Caminaban lenta y silenciosamente, cuando de pronto oyóse un vivo galopar de caballos. Pasaron nuestros héroes, y apenas divisaron á una turba de franceses, que huían quizás de algún descalabro sufrido, hicieron fuego cruzándose un vivo tiroteo entre ambos bandos.

La lucha fué encarnizada.

La superioridad de los enemigos se deshacía ante el valor de los nuestros. Los franceses tuvieron que huir abandonan-

do en el suelo á no pocos de sus compañeros que habían sido heridos ó perdieron sus caballos en la refriega.

Uno de los soldados de Bonaparte fué arrojado á un pozo donde perdió su vida, mientras otros en unos hornos de cal próximos se retorcian desesperadamente luchando con las llamas.

Desde entonces nadie se atreve á beber en aquel pozo, que designan los habitantes de los alrededores con el nombre del «Pozo del francés»; y según cuentan, todas las noches á la misma hora las aguas de dicho pozo se revuelven con furia y al mismo tiempo que el oleaje se oyen gemidos que parecen algún ser en los estertores de la agonía.

MULEY-HAZÁN.

## EPÍGRAMAS

—Por fin se estrenó ayer noche el drama *La borla azul*...

—¿Y llamaron al autor?

—Sí; le llamaron... *atún*.

J. RUBIO CASELLAS.

\* \* \*

Hablando de óperas Villa preguntó á un hombre muy bolo:

—¿Conoce usted, D. Bartolo, *El Barbero de Sevilla*?

—Nó, dijo, me afeito solo.

H.

\* \* \*

—Doña Inés, una señora,  
Que tres veces enviudó,  
En un claustro se ha encerrado,  
Por su mucha vocación.

—No señor, ella lo ha hecho  
Para casarse... con Dios.

MULEY HAZÁN.

## De todo un poco.

Aunque afortunadamente fuera de gravedad, se encuentra enferma la madre de nuestro muy querido amigo y colaborador de PAX-AUGUSTA, D. José Dominguez.

Hacemos votos por su completo restablecimiento.



El *Corneta* es el título de una zarzuela de autores de esta capital que se propone estrenar en nuestro coliseo la compañía del Sr. Lacarra.



D. Melchor Muñoz Epelde, el entusiasta republicano, ha fallecido.

La República pierde con él uno de sus más decididos defensores

Acompañamos á la familia en el dolor que hoy sufre.



Con el epigrafe «¿Se puede evitar?» nos hacemos eco en un número pasado de las quejas de algunos suscriptores que de-

cían no recibir números de PAX-AUGUSTA que salían de esta Administración.

Pues bien, estas faltas siguen y no se han recibido aquí varias cuartillas franqueadas en la debida forma.

Bien es verdad que nuestro redactor fué tan poco previsor que no hizo escoltarlas por una pareja de la Benemérita.

Porque esto va á ser lo necesario.



Felicitemos á nuestro compañero en la prensa Sr. García Jimeno, por el éxito que ha obtenido en Valencia, su monólogo "Nota del día."

Hemos oído elogiarlo calurosamente, lo cual no nos extraña, dadas las excepcionales dotes poéticas de nuestro paisano.



Se ha constituido definitivamente en esta localidad el Ateneo, de cuya creación hablamos en el anterior número.

Nos felicitamos porque nuestra culta capital cuenta ya con un centro de esta índole, cuya necesidad se hacia sentir.



Parece que el entusiasmo artístico se ha despertado en nuestros paisanos, y son varios ya los que se han lanzado al teatro en busca de nuevos lauros.

Enhorabuena por el *despertar* y ¡adelante compañeros!



Leemos en *La Coalición*:

"La enfermedad reinante, la pícara grippe que tantas víctimas está haciendo, tiene cogido en Badajoz, entre otros, á nuestro estimado amigo y compañero D. Ramón de Rffignac, director de la «Revista Agraria»

Celebraremos su mejoría."



## CHISPAS.

Abre el paraguas, serrana  
que va á cantar este joven  
el «Duo de la Africana.»

J. R.

\* \* \*

De Juan comerciante *lelo*  
se burla hasta mi criada,  
que, no tomándole nada,  
le suele tomar el pelo.



## CORRESPONDENCIA

D. S. G.—Talarrubias: No se terminó liquidación. Daré inmediatamente cuenta. Cobre á P. C. trimestre vencido. ¿Cómo marcha nuestro asunto? Prudencia; escribe impresiones.

D. G. H.—Cáceres: Próximo número saldrá «A una coqueta». Espero artículo sobre asunto que convinimos; y si no tuviera tiempo datos para aquí hacerlo.

D. M. R. G.—Granada: Envía importe suscripción segundo trimestre y la de D. M. S.

Tip. y Lit. de Antonio Arqueros.